



Bordar en oro



ANTONIO GARRIDO



'MEMORIA POR CORRESPONDENCIA'

Autora: Emma Reyes.
Editorial: Libros del Asteroide. Páginas: 211.
Precio: 17,95 euros.

La memoria es una facultad que nos permite jugar a recuperar el tiempo, ese río que nos arrastra. La memoria nos lleva a lugares y personas y nos plantea las relaciones con este universo, nos enfrenta al espejo de lo que fuimos y de lo que somos.

La autobiografía es una trampa. El narrador puede cambiar y mentir sin rebozo. No importa. Estamos ante textos literarios donde la verdad es la que se desprende de su literalidad, lo mismo puedo afirmar de su moralidad y de otros valores. En todo caso la verosimilitud es la propiedad básica del relato que se califica de realista. En apariencia nada más real que un libro de memorias pero no es así, nada más manipulable. Sin embargo, este libro, excelente sin duda, es tan verdadero, tan sincero consigo mismo, que asombra al lector.

Generalmente en las memorias se descubren filtros entre el hecho y su narración, su plasmación en el texto, en su superficie. No es el caso y esta es la virtud más notable de las memorias, su sinceridad, su aparente distanciamiento. Me explicaré.

La presencia de Emma es tan grande que los hechos discurren con una

normalidad pasmosa. No se disminuyen la atrocidad de los acontecimientos, no se evita nada pero no se gesticula, no se enfatiza, con se exagera: «Los viajes de la pieza al muladar con la bacinilla desbordante eran los momentos más amargos del día. Tenía que caminar casi sin respirar, con los ojos fijos sobre la caca, siguiendo su ritmo poseída del terror de derramarla antes de llegar, lo que me traía castigos horribles (...) El peso también era enorme, superior a mis fuerzas».

Las novelas por entregas incidian en los aspectos más tristes y miserables de la vida infantil, marcada por la deshonra; un padre desconocido, una madre de dudoso comportamiento, una pobreza lacerante y unos hechos que empeoran aunque parezca imposible.

La narradora vive sus primeros años en una habitación sin ventanas donde la encierran con llave, allí vive con una hermana, Helena, y con un niño al que llaman 'El piojo' y del que no tenemos más noticias. Una mujer, María, es la que los

cuida y ahí acaba la información. Sobrevivir.

Las virtudes del texto son muchas. La primera es que la narradora no se hace niña, no se infantiliza, recuerda y narra con claridad y fuerza. Los hechos tienen fuerza por sí mismos y no hay más que presentarlos, menuda dificultad. Lo consigue con una pasmosa naturalidad, lo que produce un gran efecto de misericordia en el lector. El humor es lo más serio del mundo, la vida es una tragedia cómica o una comedia trágica según las dosis que predominen en la historia.

Existe una tercera posibilidad, lo que llamo el clima, el ambiente. Un espacio puede ser trágico y estar sobrellevado por el humor; al revés se produce el mismo fenómeno.

Las niñas peregrinan siguiendo a María que regenta oficinas de chocolate, que siempre se queja de su mala suerte y de que se merece más. La escena de la corrida y del incendio es un estupendo ejemplo de lo que llevo dicho. Tras peripecias varias abandona a las dos niñas en un convento. La vida en el imponente edificio es el grueso de la narración. ¡Cuánto dolor y cuánta ternura! Jamás costumbrismo que es invento del maligno. La disciplina implacable, el temor al infierno, las burlas de las compañeras, los grupos, las monjas y sus caracteres y comportamientos. Un universo cerrado donde discurren las vidas de ambas. Helena, guapísima; Emma, fea y bizca.

En el convento se borda en oro y se hacen toda clase de primores a costa de las niñas. ¿Cómo se puede conservar la inocencia? ¿Cómo un muñequito nos llega tan hondo? Por cierto, qué manía de anteponer el adjetivo.

Este libro es tan verdadero, tan sincero consigo mismo, que asombra al lector